
SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Viérnes 17 de Agosto
de 1798.*



LETRAS HUMANAS.

Señor Editor.

Muy Señor mio: No ignora V. que una de las facultades del hombre es el pensar, y que por ella se distingue del común de los demás séres. Con todo es preciso decir, que en la mayor parte se halla esta potencia como dormida, los pocos, que la tienen algun tanto ilustrada, la dirigen ácia unos obgetos tan despreciables, que no se merecen de ningun modo nuestra atencion.

De aquí proviene el atraso universal de todas las Ciencias, y no se diga su ruina. Nuestro siglo, si se ha de dar crédito á una multitud de varones célebres, debia llevar las cosas á su último colmo; las Ciencias habian de verse tan perfeccionadas, que no dexasen nada que apetecer á los literatos; en una palabra, por todas partes debia descubrirse la verdad santa, y la Física, y las Matematicas, con las demás Ciencias habian de estar tan hermanadas, que todas formasen un mismo cuerpo.

Con razon temia el famoso Brusmwich que lle-

gará esto á verificarse. Tan cierto es, que las Ciencias tienen un cierto punto ó termino, y que en llegando á él retroceden, y vuelven á su infancia. El siglo pasado, parece que puede gloriarse de haber formado esta época, y de haber abrigado en su seno algunos hombres que diesen testimonio de esta verdad: mas el nuestro tan solo manifiesta su decadencia, é ignorancia; y sus luces, ó mas bien crepúsculos, son unas luces embueltas, y encerradas en tan corto espacio, que apenas pueden difundirse.

Ni es esta, como quiera, una paradoxa, todavía no imaginada. Tengo en mi favor el sufragio de los hombres mas grandes, que lloran conmigo el atraso que padecen las Ciencias; y nos lamentamos de la falta de conocimientos, al mismo tiempo que miramos acrecentarse cada dia mas los volúmenes.

Pero, ¿y qué volúmenes son estos? ¿de que tratan? ¿Qué principios establecen? No queremos detenernos en afear el inmenso farrago de Novelas destructoras de las buenas costumbres, ni otros libellos, que solamente enseñan la depravacion, y mal gusto: hablaremos solo de aquellos que abrazan particularmente una Ciencia qualquiera, y se proponen enseñarla.

Abramos una Obra de Filosofía veremos un caho de quèstiones nada necesarias, fundadas en principios quiméricos, y que no sirven sino para alucinar. Registremos una de Medicina; vamos á otra de Leyes, y en todas hallaremos un amontonamiento de cosas, que no sé como llamarlas, que confunden y quitan los deseos de saber.

Es verdad que son aun asi bien pocas las obras magistrales, que vemos dar á la luz pública, é igualmente bien pocos los hombres que con razon se llamaban profundos: sin embargo todo se con-

seguiría muy facilmente, si estos pensásen con método, escribiesen con método, y con el mismo estableciesen sus principios.

Mas quan lexos estamos de esto. Muy al contrario apreciamos siempre las producciones de una mente desarreglada, nos gustan las cosas quiméricas, y aquel libro que está mas lleno de extravagancias, es el que no dexamos de las manos.

Es tal ya nuestro gusto, y se halla tan inficionado en esta parte, que basta que se nos presente qualquiera, con el título de novedad, para que á boca llena le apellidemos sabio.

Este contagio se ha difundido de tal manera, que no se ven por todas partes sino es producciones frívolas, y partos de entendimientos necios, que se hallan engreidos, y satisfechos de sí mismos, porque han leído quatro compendios, un desdichado Viagero, y algunos libros franceses: decidiendo de todo con la mayor altanería.

Me es imposible hablar de otro modo, quando considero á esa multitud de pedantes, que tomando qualquier obra, pasan los ojos por ella; la dexan, y aseguran que no vale nada. Á estos sería preciso decirles lo que Tulio á Pison (1) que todos son gestos.

Soy ingenuo, y aseguro que no sé como me he contenido en ciertos lances, en que he visto obrar asi á estos semi-erúditos, que están de sobra por todas partes.

Á pesar de esto no es mi ánimo tampoco que un hombre se prefixe á una Ciencia determinada, que la estudie de dia y de noche, la sondeé, y que no pare, por decirlo asi, hasta agotarla. Eso

(1) Respondes, altero ad frontem sublato, altero ad mentum depresso supercillio, crudelitatem tibi non placere.

sobre ser imposible, mas es perjudicial que útil.

Lexos de mí ese modo de pensar. Los conocimientos de una Ciencia contribuyen á los conocimientos de otra. No le basta mirar un libro al hombre, necesita mirar muchos; pero necesita mirarlos con órden, á su tiempo, y aquellos que puedan ilustrarle. De este modo la Ciencia es mas sólida, los conocimientos son mas profundos, y entónces es quando se producen cosas grandes.

Sin esto nunca sabremos, ni nunca se verán aquellos genios creadores que honran nuestra península (2) si ya por desgracia no son unos hombres despreciables á los ojos de nuestros erúditos.

Estoy para decir, aunque parezca extraño, que se acabó el tiempo en que los hombres pensaban, ahora si despliegan sus labios: es para repetir lo que han oido, si escriben copian lo que han visto, y el que mas conduce, pero no se encuentra uno que pueda decir; *esta es mi obra*.

Juzgo que V. pensará del mismo modo, y se lamentará conmigo de la Ciencia tan superficial que reyna en el dia. Si es asi, desde luego me dedicaré con el mayor connato, yá en en unos discursos (por este mismo estilo) á criticar, ó por mejor decir exponer, la inutilidad de ciertas, y ciertas obras. (3)

En otros hablaré con mas extension de lo que motiva los pocos adelantamientos en las Ciencias,

(2) Ningun suelo se puede decir mas fecundo que el nuestro en genios originales. Para uno que cuentan los Extrangeros, tenemos ocho nosotros, y si á veces parece lo contrario, como sucede con frecuencia á los medios sabios, y hombres de un saber superficial, es porque los Extrangeros nos venden por suyo las ideas de nuestros naturales vestidos á su moda.

(3) Se ha de entender esto de aquellos, especialmente que todo es bulla, aparato, y nada de substancia. De esta clase como veremos hay infinitas.

y Artes; y en fin me determinaré en otros, (aunque lo pensaré muy profundamente) á hablar del método, y comunicar uno que sea en todas sus partes adaptable á las Escuelas que se encuentran en el estado mas lastimoso.

Ninguna cosa mas propia de un Periódico, á mi entender, que esta, si llegase á tener un feliz éxito. No me fio en mis fuerzas, y por tanto, no prometo á V., ni al Público desempeñar como quisiera, unos asuntos tan interesantes.

Mas como quiera que sea, los hombres juiciosos é imparciales, ya comprenderán que mi intencion es buena, y que si mis discursos no abundaren de erudicion, y de eloqüencia, quando ménos tendrán sinceridad, y en ellos se verá que digo lo que siento.

Quid, si metimur vires magis arduumet audax,
Quám rem *dificilem* brevibus comprehendere chartis?

B. L. M. de V.=A.* A.* B.*=

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Modo de hacer que se pueda leer la letra borrada por el tiempo. ()*

Tómense tres agallas de las mexores que pueden encontrarse, y cascamágense bien, pero no se pulvoricen.

Tómense cebollas, limpiense bien, hasta de la linza, que es aquella telilla delgada que cubre los gajos, y los separa unos de otros; y luego píquese en pedazos bien menudos; lo que deberá hacerse á pulso, y no sobre una mesa ó tabla para que no se pierda, empapandose en la madera,

(*) Journal Economique Mai de 1778.

aquella parte de agua, que necesariamente ha de destilar.

De esta Cebolla así dispuesta tómense como dos puñados para cada tres agallas, y juntamente con ellas ya cascamajadas, pónganse en una olla de tierra nueva, y bien envernizada, y añádasele como una tercera parte de agua comun bien clara, que si fuere de lluvia será mucho mexor.

Hecho esto se pondrá al fuego, se le hechará como el tamaño de una avellana de alun, y se dejará que hierva hora y media bien cumplida, teniendo cuidado de espumarla bien.

En seguida se la quita del fuego, y ántes que se enfrie se cuela por un paño, exprimiendo bien la cebolla para que suelte toda el agua, y jugo que tenga.

Esta agua se volverá segunda vez á colar por un paño mas delgado, y luego se la deja enfriar bien, y quando lo esté yá, se pone en botellas bien tapadas, en donde puede conservarse durante mucho tiempo sin que pierda nada de su vigor.

Esta agua, quando está fria adquiere una consistencia igual á la de un jarave, pero caliente es tan clara y delgada como el agua.

El modo de usar de ella, para hacer visibles los escritos que el tiempo ha borrado es el siguiente.

Tómese de esta composicion la porcion que se necesite, y hágase calentar hasta tanto que empiece á hervir: luego se retira del fuego, y empapando en ella un pañito se estrega con él la letra que se quiera leer; luego se arrima ésta al fuego para que mediante el calor, el agua ésta penetre mexor en lo escrito. Si mediante esta operacion no se descubre bien la letra, se repitirá segunda, ó tercera vez hasta que se consiga hacer que se descubra lo necesario.

El Inventor de este Secreto protesta haber leído por su medio pergaminos de los siglos trece y catorce, en los que apenas se veían señales de que hubiesen sido escritos. C. T.

 POESÍA.

Al Viento.

ODA.
 Caro Fabonio amigo;
 Que vagas por las flores
 Lascivo entre sus ojas jugueteando,
 Y en su alvo seno abrigo
 Tómas ledo agotandóles su caliz;
 Y bebes en su copa
 De su nectar sabroso;
 Mi ruego oye piadoso,
 Oye mi débil voz, mueve tus alas,
 Y corre con presteza,
 A posar grato sobre mi cabeza,
 Mi calva frente mira,
 Por ella té pasea,
 Y estas canas agita blandamente,
 ¡Oh! vén vén y recrea
 La tez ya decaída,
 Y á mi vista afligida
 Recive con tus besos amorosos.
 Tus ósculos queridos
 Son para mí lo mismo; que á la tierra
 Que está árida, las aguas:
 Lo mismo que el rocío
 A la natiya flor. Tu sacro aliento
 ¡Oh! cómo me conforta;
 Y mi ánimo doliente
 Quan presto de tu influxo el vigor siente.

No tardes , no mi pecho
 Anhela tu llegada,
 Y de antemano te saluda ansioso.
 Ya en lágrimas desecho
 Te suplico.....bien hayas aura amada,
 Veniste al fin , percibo ya tu vuelo
 Fabonio mas que amigo : tu susurro
 Mis párpados cansados
 Adormece , é inclina para el suelo
 Con lentitud gustosa.
 Aquí sobre esta poya reclinados
 Mis dos lánguidos brazos.
 Disfrutaré del alma paz gozosa,
 Y reposo querido,
 Al hombre de bien solo concedido.

Así el Abril te ría
 Así la Primavera
 Se vista de mil flores en el día,
 Que del ábrego triunfes , y tu imperio
 De nuevo aquí renázca.
 Así la amable viola lisongera
 Te bese quando pases;
 Y tiernos amorcitos
 Placidos se diviertan en tus alas.
 Los céfiros te sean obedientes
 Y en pos de tí caminen:
 La madre del amor quiera en tus aras
 Obsequiarte , y hacer que se deslicen
 Por tu medio los balsamos y aromas
 Dones que le son gratos:
 Eolo en fin gozoso
 Te adormezca en su seno cariñoso.

A.* A.* B.*

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.